



GACETA DE VENEZUELA.

TRIM. 1.º { VALENCIA DOMINGO 23 DE ENERO DE 1831. } NUM. 3.º

Esta gaceta sale los domingos. La suscripcion por el trimestre vale dos pesos, i se recibe en las administraciones de hacienda de las provincias. Los números sueltos se venden en las mismas á 1 $\frac{1}{2}$ reales cada uno.

LEI

sobre la estension de la libertad de la imprenta, i sobre la calificacion i castigo de sus abusos

EL CONGRESO JENERAL DE COLOMBIA.

Deseando llevar á efecto lo dispuesto en el artículo 156 de la constitucion, por el cual se garantiza el precioso derecho que todo hombre tiene de escribir, imprimir i publicar sus pensamientos, cuya prerogativa le es tan natural como la misma facultad de hablar; i considerando que en vano se consultaria á los importantes objetos de esta libertad sino se la asegurase por reglas fijas i determinadas previniendo sus abusos: ha venido en decretar i decreta lo siguiente:

TITULO I.

De la estension de la libertad de la imprenta, i de la calificacion de sus abusos

Art. 1. Todo colombiano tiene derecho de imprimir i publicar libremente sus pensamientos sin necesidad de previa censura.

Art. 2. Los libros sagrados, no podrán imprimirse sin licencia del ordinario eclesiastico.

Art. 3. El abuso de la libertad de la imprenta, es un delito que se juzgará i castigará con arreglo á esta lei.

Art. 4. Se abusa de esta libertad:

1. Cuando se publican escritos contrarios á los dogmas de la religion católica apostólica romana; los cuales se calificarán con la nota de *subversivos*.

2. Publicando escritos dirigidos á excitar la rebellion, ó la perturbacion de la tranquilidad pública; los cuales se calificarán con la nota de *sediciosos*.

3. Publicando escritos que ofendan la moral i decencia pública; los cuales se calificarán con la nota de *obcenos*, ó *contrarios á las buenas costumbres*.

4. En fin, publicando escritos que vulneren la reputacion ó el honor de alguna persona, tachando su conducta privada; los cuales se calificarán con la nota de *libelos infamatorios*.

Art. 5. Las notas de calificacion, de que habla el artículo anterior, se clasificarán en primer grado,

en segundo, ó en tercero, segun la mayor ó menor gravedad del abuso que se califique.

Art. 6. No se podrá usar bajo ningun pretexto de otra calificacion mas que de las espresadas en los artículos anteriores; i cuando los jueces no juzguen aplicable á la obra ninguna de dichas calificaciones, usarán de la fórmula siguiente.—*Absuelto*.

Art. 7. En el caso de que un autor ó editor publique un libelo infamatorio, no se eximira de la pena que se establece en esta lei, aun cuando ofrezca probar le imputacion injuriosa, quedando ademas al agraviado la accion de injurias para acusar al injuriante, en los tribunales competentes.

Art. 8. No se calificará de libelo infamatorio el escrito en que se tachen los defectos de los empleados, con respecto á su aptitud ó falta de actividad i acierto en el desempeño de sus funciones. Pero si en el impreso se imputaren delitos que comprometan el honor i la probidad de alguna corporacion, ó empleado, con inculpaciones de hechos que estén sujetos á positivo castigo, el autor ó editor quedará obligado á la prueba de sus imputaciones para salvar el escrito (si fuere acusado) de la calificacion de *libelo infamatorio*.

TITULO II.

De las penas correspondientes á los abusos.

Art. 9. El autor ó editor de un impreso calificado de *subversivo* en grado primero, será castigado con seis meses de prision i trescientos pesos de multa; el de un escrito *subversivo* en grado segundo, con cuatro meses de prision i doscientos pesos de multa; el de *subversivo* en tercer grado con dos meses de prision i cien pesos de multa. Esta disposicion no deroga la facultad que en estas materias corresponde á la potestad eclesiástica.

Art. 10. A los autores ó editores de escritos *sediciosos*, en primero, segundo, ó tercer grado, se aplicarán las mismas penas designadas contra los autores ó editores de escritos *subversivos* en sus grados respectivos, quedando ademas sujeto el delincuente á ser juzgado i castigado por las leyes comunes, si con la publicacion de tales escritos, se hubiere en efecto seguido la rebellion ó perturbacion de la tranquilidad pública.

Art. 11. El autor ó editor de un escrito *obceno* ó *contrario á las buenas costumbres*, pagará la multa de quinientos pesos, si el impreso fuere calificado en el primer grado, la de trescientos en el segundo, i la de ciento cincuenta en el tercero, i sino pudiere

satisfacer esta multa, sufrirá respectivamente una prision de dieziocho meses, de doce ó de seis.

Art. 12. Por el escrito que se haya calificado de *libelo infamatorio* en primer grado se aplicará al autor, ó editor una multa de doscientos pesos, y tres meses de prision; la de cien pesos y dos meses de prision, en el segundo grado; y la de cincuenta pesos y un mes de prision en el tercero. Al que no pudiere pagar la multa, se le duplicará el tiempo de la prision.

Art. 13. Además de las penas especificadas en los artículos antecedentes, se recojerán cuantos ejemplares existan por vender de los impresos que se declaren comprendidos en cualquiera de las calificaciones espresadas en el título primero de esta lei. Los que devolvieren los ejemplares que hayan comprado, tendrán derecho á ser indemnizados del precio, por el que haya sido declarado culpable.

Art. 14. Pero cuando el escrito censurado fuere una obra por otra parte estimable, y la censura debiere recaer solamente sobre una ó pocas páginas, de modo que sea fácil tildar las espresiones condenadas, ó separar las fojas que las contengan, los jueces de hecho especificarán en este caso, las palabras, las espresiones, y las páginas sobre que declaren recaer la nota de calificación, y los ejemplares se devolverán al interesado, precedida la espurgación que se ejecutará por el juez de la causa.

TITULO III.

De las personas responsables.

Art. 15. Será responsable de los abusos que se cometan contra la libertad de imprenta, el autor ó editor del escrito, á cuyo fin deberá firmar uno ú otro el original que debe quedar en poder del impresor.

Art. 16. El impresor quedará sujeto á la misma responsabilidad que el autor ó editor, y la lei lo considera como tal en los casos siguientes:

1. Cuando requerido legalmente para presentar el original firmado por el autor ó editor, no lo hiciere.

2. Cuando ignorándose el domicilio del autor ó editor llamado á responder en juicio, no diere el impresor razon fija del espresado domicilio, ó no presentare alguna persona abonada que responda del conocimiento del autor ó editor de la obra: en cuyos dos casos el juicio se entenderá con el impresor, para que no quede ilusorio.

Art. 17. Los impresores están obligados á poner sus nombres y apellidos, y el lugar y año de la impresion en todo impreso, excepto las esquelas de convite ú otras semejantes. La falsedad en algunos de estos requisitos, se castigará como la omision absoluta de ellos.

Art. 18. Los impresos de obras ó escritos, en que falte alguno de los requisitos de que habla el artículo anterior, pagarán la multa de cien pesos, si el impreso hubiere sido calificado con alguna de las notas especificadas en el título primero de esta lei; pero si el escrito no hubiere sido denunciado, ó fuere declarado absuelto, pagarán solamente la multa de diez pesos.

Art. 19. Cualquiera que venda, publique, é circule uno, ó mas ejemplares de un impreso censurado conforme á esta lei con alguna de las notas de calificación, sufrirá la misma pena que el autor del escrito censurado.

TITULO IV.

Del modo de proceder en estos juicios.

Art. 20. Los delitos por abusos de libertad de imprenta, excepto el de injurias, producen accion

popular, y cualquiera colombiano tiene derecho para acusar ante la autoridad competente los escritos que juzgue *subversivos, sediciosos, obscenos, ó contrarios á las buenas costumbres.*

Art. 21. La facultad de acusar tales escritos, está especialmente encargada al fiscal, y al procurador jeneral.

Art. 22. En los casos de injurias, solo podrán acusar las personas á quienes las leyes concedan esta accion.

Art. 23. Las acusaciones de los escritos, se presentarán ó remitirán á uno de los alcaldes ordinarios de la capital del canton, para que este convoque á la mayor brevedad los jueces de hecho, de que se tratará en los artículos siguientes.

Art. 24. Todos los años dentro de los primeros quince dias del mes de enero, se nombrarán á pluralidad absoluta de votos por el ayuntamiento del canton, donde haya imprenta, veinte y cuatro personas, para que ejerzan el cargo de jueces de hecho.

Art. 25. Para ejercer este cargo se necesita ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, mayor de veinticinco años, residente en el canton, y tener un oficio ó una propiedad conocida, que le dé lo bastante para mantenerse por sí, sin necesidad de vivir á espensas de otro.

Art. 26. No podrán ser nombrados jueces de hecho, los que ejerzan jurisdiccion civil ó eclesiástica, los comandantes jenerales de las armas, ni los secretarios del despacho y sus dependientes.

Art. 27. Ningun ciudadano podra excusarse de este cargo, á menos que tenga alguna imposibilidad física ó moral á juicio del ayuntamiento, quien en este caso nombrará otro para que le reemplace.

Art. 28. Cuando algun juez de hecho, sin haber ántes justificado algun impedimento legal, dejase de asistir al juicio, el juez de la causa, despues de citarle por dos veces, le impondrá una multa que no podrá bajar de diez pesos, ni pasar de veinte y cinco: cuya pena se duplicará en caso de reincidencia.

Art. 29. Hecha la acusacion de un escrito, el alcalde ordinario á quien haya sido presentada, ó dirigida, se acompañará de un rejidor y del secretario del ayuntamiento, y hará sacar por suerte siete cédulas de las veinticuatro en que estarán escritos los nombres de los jueces de hecho. Verificado lo cual, se asentarán los nombres de los que hayan salido en un libro destinado al efecto.

Art. 30. En seguida, estos jueces de hecho serán convocados, y examinados por el juez de la causa, sobre si tienen algun impedimento legal para conocer en ella.

Art. 31. En estos juicios será impedimento legal solamente la complicidad, la enemistad conocida, ó el parentesco hasta el cuarto grado civil de consanguinidad, ó segundo de afinidad, bien sea con el acusador, ó bien con el autor ó editor, si con certeza se supiere quien es.

Art. 32. Si uno ó mas de los siete jueces de hecho, resultaren legalmente impedidos, con arreglo á lo dispuesto en los dos artículos anteriores, el juez que los ha convocado, sorteará igual número al de los impedidos, observando el mismo método que en el primer sorteo.

Art. 33. Calificada asi la idoneidad de los siete jueces de hecho, el que lo es de la causa, les recibirá el juramento siguiente: *¿juraís haberos bien y fielmente en el cargo que se os confia, decidiendo con imparcialidad y con justicia, en vista del impreso y denuncia que se os va á presentar, si ha, ó no lugar á la formacion de causa?—Si juramos—Si asi lo hiciéreis Dios os lo premie, y si no os lo demande.*

Art. 34. En seguida se retirará el alcalde, y que

ando solos los siete jueces de hecho, examinarán el impreso i la acusacion; i despues de conferenciar entre sí sobre el asunto, declararán á pluralidad absoluta de votos si ha ó no lugar á la formacion de causa, sin poder usar de otra fórmula.

Art. 35. Verificada esta declaracion, la estenderán en el propio acto en un libro destinado al efecto, i al pie de la misma acusacion i firmada por los siete jueces, el primero en el órden del sorteo que hará en estos actos de presidente, la presentará al alcalde que los ha convocado.

Art. 36. Si la declaracion fuere: *no ha lugar á la formacion de causa*, el alcalde pasará al acusado la denuncia con la declaracion espresada cesando por este mismo hecho todo procedimiento ulterior.

Art. 37. Si la declaracion fuere: *ha lugar á la formacion de causa*, el alcalde tomará desde luego las providencias necesarias para suspender la venta de los ejemplares del impreso que existan en poder del impresor ó vendedor, imponiendose una multa de cien pesos i dos meses de prision, al que falte á la verdad en la razon que dé del número de los existentes, ó que venda despues alguno de ellos.

Art. 38. Procederá igualmente el juez á la averiguacion de la persona que deba ser responsable, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 4.º de esta lei. Pero antes de haberse declarado que *ha lugar á la formacion de causa*, ninguna autoridad podrá obligar á que se haga manifiesto el nombre del autor ó editor, i todo procedimiento contrario es un atentado contra la seguridad individual del ciudadano, que se castigará irremisiblemente con la deposicion de su empleo.

Art. 39. Habiendo recaido la declaracion de *ha lugar á la formacion de causa*, en un impreso acusado por *sedicioso*, mandará el juez prender al sujeto que aparezca responsable; pero si la acusacion del impreso fuere por cualquiera de los demas abusos especificados en el título 1.º de esta lei, se limitará el juez á exigirle fiador, ó la caucion suficiente de estar á las resultas del juicio; i en caso de no dar fiador ó caucion, le pondrá igualmente en custodia.

Art. 40. Practicadas estas diligencias, hará el juez de la causa sacar por suerte siete cédulas de las que quedaron insaculadas, observandose el mismo método que en el primer sorteo, i registrandose en el libro destinado al efecto los nombres de los siete jueces de hecho que ellas contienen.

Art. 41. La idoneidad de estos siete jueces de hecho será calificada por el juez de la causa, observandose para este efecto lo que queda prevenido en los artículos 30, 31 i 32.

Art. 42. En seguida pasará el juez de la causa á la persona responsable del impreso, una copia certificada de la acusacion hecha para que pueda preparar su defensa de palabra, ó por escrito; i copia de la lista de los siete jueces de hecho, para que pueda recusar si quiere, en el término perentorio de veinticuatro horas, á cuatro de los jueces dichos, sin obligacion de espresar la causa de su recusacion.

Art. 43. En el caso de verificarse esta recusacion, el juez de la causa sorteará igual número al de los recusados i calificará su idoneidad con arreglo á lo dispuesto en los artículos 30, 31 i 32 de esta lei, i ya no habrá lugar á otra recusacion.

Art. 44. Completo ya el número de los siete jueces de hecho, el juez de la causa mandará citarlos para el lugar público en que haya de celebrarse el juicio; i antes de empezar este les recibirá el juramento siguiente: *¿juraís haberos bien i fielmente*

en el cargo que se os confía, calificando con imparcialidad i justicia segun vuestro leal saber i entender el impreso denunciado que se os presenta, arreglandos á las notas de calificacion espresadas en el título 1.º de la lei de libertad de imprenta?—Si juramos—Si así lo hiciéreis, &c.

Art. 45. Este juicio deberá verificarse á puerta abierta, pudiendo asistir i hablar el interesado i patronos que le defiendan.

Art. 46. Asimismo podrán asistir i hablar para sostener la acusacion, el fiscal, procurador jeneral, ó cualquier otro acusador en su caso, por sí, ó por otro que le represente, dejando al acusado la facultad de contestar despues de haber hablado el que sostenga la acusacion.

Art. 47. En seguida el juez de la causa si fuere letrado, i sinó uno nombrado por el mismo juez, hará una recapitulacion de todo lo que resulta del juicio, é informará sobre el derecho para ilustracion de los jueces de hecho, los cuales se retirarán á una estancia inmediata á conferenciar sobre el asunto; i acto continuo, calificarán el impreso con arreglo á lo prescrito en el mencionado título 1.º

Art. 48. En este juicio se necesita la unanimidad de seis votos para condenar un escrito, i basta la de dos para absolverle. Pero una vez censurado el impreso con una de las notas de que habla el artículo 4.º de esta lei, se designará á pluralidad de votos el grado de la calificacion. Los casos de igualdad se decidirán por la mas favorable al acusado.

Art. 49. Hecho esto saldrán á la audiencia pública, i el primer nombrado, que hará en este acto de presidente, pondrá en manos del juez de la causa la calificacion por escrito, firmada de todos despues de haberla leído en voz alta.

Art. 50. Si la calificacion fuere, *absuelto*, usará el juez de la fórmula siguiente:—“Habiéndose observado en este juicio todos los trámites prescritos por la lei, i calificado los jueces de hecho con la fórmula de *absuelto*, el impreso titulado *tal*... denunciado *tal día*, por *tal* autoridad, ó persona; la lei absuelve á *N*... responsable de dicho impreso, i en su consecuencia mando: que sea puesto inmediatamente en libertad, ó se le alce la caucion ó fianza, sin que este procedimiento le cause perjuicio ni menoscabo en su buen nombre i reputacion.”

Art. 51. En el mismo acto, mandará el juez poner en libertad, ó alzar la caucion ó fianza á la persona sujeta al juicio; i todo acto contrario á esta disposicion, será castigado como crimen de detencion ó procedimiento arbitrario.

Art. 52. Si la calificacion fuere alguna de las espresadas en el artículo 4.º el juez de la causa deberá usar de la fórmula siguiente:—“Habiéndose observado en este juicio todos los trámites prescritos por la lei, i calificado los jueces de hecho con la nota de (una de las contenidas en dicho artículo) el impreso titulado *tal*... denunciado *tal día* por *tal* autoridad ó persona, la lei condena á *N*... responsable de dicho impreso á la pena de... espresada en el artículo *tal*; i en su consecuencia mando que se lleve á debido efecto.”

Art. 53. Concluido este acto, se tendrá el juicio por fenecido i procederá el juez á su ejecucion, pasando una copia legalizada de la sentencia á quien hubiere denunciado el impreso i otra al reo, si la pidiere.

Art. 54. Los derechos del juez de la causa, del escribano que actúe en este juicio i los demas gastos del proceso, serán abonados con arreglo al arancel,

por la persona responsable del impreso, siempre que este haya sido declarado criminal; pero si hubiere sido declarado absuelto, i el juicio fuere de injurias, pagará las costas el acusador. En todos los demás casos, se satisfarán las costas del fondo que se forme de las multas impuestas con arreglo á esta lei, cuyo fondo deberá estar depositado en el ayuntamiento con la correspondiente cuenta separada.

Art. 55. Si el impreso hubiere sido declarado criminal, el fiscal percibirá tambien sus derechos, que se incluirán en las costas, pero no cuando el impreso haya sido declarado absuelto.

Art. 56. En uno i otro caso, se publicará en la gaceta del gobierno la calificación i la sentencia; á cuyo fin el juez de la causa, remitirá un testimonio á la redacción de dicho periódico.

Art. 57. Cualquiera persona que reimprima un impreso mandado recojer, incurrirá por el mismo hecho en la pena doble á la que se haya impuesto á consecuencia de la calificación.

TITULO V

Del recurso que se concede en estos juicios.

Art. 58. Cuando el juez de la causa no haya impuesto la pena designada en esta lei, podrá ocurrir el interesado á la corte superior de justicia dentro del término de cinco dias, cuyo recurso le será admitido en ambos efectos.

Art. 59. Igualmente podrá el interesado ocurrir á la corte superior de justicia, cuando no se hayan observado en el juicio los trámites ó formalidades prevenidos en esta lei; pero este recurso, será para el solo efecto de reponer el proceso desde el punto en que se haya cometido la nulidad; debiendo en este caso el tribunal exigir la responsabilidad con arreglo á las leyes, á quien hubiere cometido la falta.

Art. 60. En los dos recursos, de que se ha hablado en los artículos anteriores, si se declarase que han sido infundados, se condenará en las costas al que los hubiere interpuesto.

Comuníquese al poder ejecutivo para su publicación i cumplimiento.

Dada en el palacio del congreso jeneral de Colombia en el Rosario de Cúcuta á 14 de setiembre de 1821—11 de la independencia.—El presidente del congreso *Vicente Azuero*.—El diputado secretario *Francisco Soto*.—El diputado secretario *Antonio José Caro*.

Palacio del gobierno de Colombia en el Rosario de Cúcuta á 17 de setiembre de 1821.—Ejecútese *José María del Castillo*.—Por S. E. el vicepresidente de la república.—El ministro del interior i de justicia *Diego B. Urbaneja*.

Comenzamos hoy á publicar las leyes de Colombia que el congreso constituyente de Venezuela, dejó vijentes. Lo hacemos en cumplimiento de la promesa que por circular hizo á las provincias la secretaria del interior.—*Editor*.

ELECCIONES DE CARACAS

Para presidente del estado.

Señores.	Votos.
Jral. José Antonio Páez con	27
Jral. Miguel Guerrero con	6
Jral. Monagas..... con	1
Jral. Juan Escalona..... con	1
Jral. Ramon Ayala con	1

36

Para vicepresidente.

SEÑORES

Diego Bautista Urbaneja con	9
José María Vargas..... con	9
José María Tellería..... con	9
Jral. Ramon Ayala..... con	3
Andres Narvarte..... con	2
Jral. Miguel Guerrero..... con	2
Jral. Juan Pablo Ayala..... con	1
Martin Tovar..... con	1

36

SENADORES.

PRINCIPALES.

Sres. Andres Narvarte.
Pedro Pablo Diaz.

SUPLENTE.

Manuel Quintero.
Martin Tovar

REPRESENTANTES.

PRINCIPALES.

Sres. Alejo Fortique.

Angel Quintero.
Valentin Espinal.
Juan Pablo Huizi
Juan José Michelena.
Francisco Avendaño.
Francisco Rivas.
José Cecilio Avila.

SUPLENTE.

Sres. Juan Nepomuceno Chaves.

Pedro Estoquera.
Antonio Ascanio.
Rafael Escalona.
Jose Felix Alas
Felipe Macero.
Miguel Pereira.
Lorenzo Llamasas.

Lista de los honorables señores que han sido electos senadores, representantes i diputados provinciales.

SENADORES PRINCIPALES.

- 1.º Señor bachiller Pedro Ramon Godoy.
- 2.º Señor Diego José Morales.

Senadores suplentes.

- 1.º Sr. Pedro Maria Otero.
- 2.º Sr. Luis Bastardo.

Representantes principales.

- 1.º Sr. Diego Antonio Caballero.
- 2.º Sr. Carlos Padron.

Representantes suplentes.

- 1.º Sr. José Maria Arias.
- 2.º Sr. pro. Juan José Oliva.

Diputados provinciales principales.

Sr. Antonio Morales Brito.
Sr. Ignacio Acismendi.
Sr. Mariano Alfaro.
Sr. Eduardo Antonio Hurtado.
Sr. Manuel Maria Chacin.
Sr. José Miguel Alcalá.
Sr. Fernando Carpio

Diputados provinciales suplentes.

Sr. Antonio Maria Planchart.
Sr. Pedro Molleras.
Sr. Mariano Castro.
Sr. Francisco Ledesma.
Sr. Francisco Maria Alvares.
Sr. Miguel Rafael Vargas.
Sr. Francisco Hernandez de Noya.
Barcelona Enero 5 de 1831.—2.º i 21.

Pedro José Padron

Es copia.—*Guzman*.

CAUCA.

Proclama del ciudadano Jose Maria Obando.

Conciudadanos: Los azares á que nos ha reducido la faccion de Bogotá, destruyendo el gobierno nacional lejitimamente establecido, espatriando al primer magistrado, nuestro compatriota JOAQUIN MOSQUERA, y las violentas medidas que esa faccion desesperada toma contra nuestra heroica patria, ha hecho que el respetable cuerpo de oficiales en junta plena del dia 22, unanimente me nombre director de la guerra en el Cauca. Yo he aceptado gustoso, no por el puesto á que se me eleva, sino por el digno objeto que se me encarga. ¡Salvar la patria! Jamás afectaré decir que dejo el reposo de mi retiro, por que desde que he visto peligrar la libertad, he vivido agitado en un desierto de angustias: tampoco diré, que mis débiles fuerzas no alcanzarán á tan árdua empresa, porque una reunion de valientes subordinados son los que me llaman. Autoridad semejante alarmaria ciertamente la quietud de un pueblo en paz; pero ella no existe desde que unos soldados mercenarios han recibido la orden de su amo para conquistarlo. A mas ¿que sois vosotros sino el mismo pueblo armado para defenderse? Nada temáis de vosotros mismos.

Compañeros: Haceis frente á un enemigo comun, que atacado por el glorioso ejército de Venezuela, resistido por el del Ecuador, y acosado por las reacciones que se obran en la N. G., busca á todo despocho un refugio en el valle del Cauca, que tambien se levantara contra él, cuando vuelva de su vértigo, cuando se vea ultrajado y depredado por soldados de paga; cuando se le exijan los sacrificios de su sometimiento precipitado, y cuando conozca que se le ha engañado con la majica ideal del libertador.

Amigos: el partido del carnicero Urdaneta, es el mas desesperado; su empeño el mas quijotesco: él proclama la integridad de una nacion dividida de hecho, y de derecho legalizadas sus partes por los actos de su soberania. Al pronunciar integridad en el centro, ha declarado la guerra á los estremos ya constituidos: encarniza á los granadinos entre si, y se festeja en el banquete de carne y sangre que es su elemento: él se divierte en el reto de los pueblos incautos que se le prestan, y en la matanza de los débiles que su crueldad somete: Popayan no pertenece ni á unos, ni á otros.

Compatriotas. La crisis actual os colocó en el estrecho degradante de doblar la rodilla y temblar delante del peor tirano, para que os lleve cerca de su tropo ensangrentado á defenderlo de la justa venganza de vuestros hermanos de Venezuela; ó tomar las armas para defender vuestros derechos y libertad: como pueblo ilustrado habeis escogido lo último para hacer sentir la noble venganza que os inflama. ¡Que! ¿El suelo del ilustre MOSQUERA, el suelo de la virtud, la tierra de los héroes habia de ser profanada impunemente como la del digno CAICEDO? ¡No conciudadanos! Que se cierren antes para siempre los ojos de los que vieron á su compatriota, abandonar su querida familia, privarse de su comodidad y reposo doméstico, dejar á sus amigos, y sacrificarlo todo por servir ese puesto gangetenado á que lo llamó el poder supremo del pueblo.

Camaradas: La causa de la justicia, la del honor, la de vuestra conservacion misma, es la que sosteneis: todo está dispuesto; estamos ya en armas; salgamos al campo y cumplamos los destinos salvando la inmortal fama de la heroica Popayan, ó perez

camos dejandola mas grande que Sagunto, mas que Numancia: la fortuna es propicia á los liberales; la victoria es prodiga á los valientes.

Cuartel marcial en Popayan á 25 de noviembre de 1830.

JOSE MARIA OBANDO.

EL ATALAYA EXTRAORDINARIO.

Maracaibo 4 de enero de 1831 2.º y 21.

El correo de Sancristoval ha traído noticias importantes, comunicadas á esta ciudad por personas fidedignas en todo sentido. Nos apresuramos á manifestarlas á nuestros compatriotas con el objeto de acreditar de nuevo la impotencia de nuestros enemigos, la cruel ferocidad que están desplegando en el interior de la N. Granada, y la necesidad imperiosa impuesta por la justicia, por la humanidad, por nuestra propia conservacion, ó la tranquilidad de Venezuela, de marchar á toda prisa y rapidamente á redimir á nuestros hermanos, y castigar á los perversos que han profanado nuestro sagrado territorio.

“En el Rosario de Cúcuta han reunido los bolivianos de 400 á 500 hombres entre algunos veteranos y muchos reclutas entre sanos y enfermos. Decíase en Cúcuta que en el Socorro se habia formado un cuerpo de reserva, compuesto de reclutas en la mayor parte, como de 700 hombres”

“Una guerrilla que se ha levantado en las montañas al norte de San José hostiliza del modo que puede las tropas bolivianas. Se dice que el comandante de ella es un tal ciudadano Pirela, natural de Maracaibo.”

“En el Socorro tenia el jeneral Justo Briceño mas de 100 individuos presos en los calabozos, que iban á ser pasados por las armas. Una carta dirigida desde dicha villa por un oficial que estaba en capilla, y proximo á ser pasado por las armas con 7 compañeros mas, dice que se suspendió la ejecucion por órdenes venidas de Bogotá.”

Asegúrase que en el canton del Cocui al nordeste de Tunja habia brotado una revolucion en favor del orden legal. La misma carta que comunica esta noticia, añade en posdata, que circulaba un impreso sobre la separacion absoluta del sur, el nombramiento del jeneral Flores para presidente de aquel estado, y el del referido presidente para levantar un ejército de 5,000 hombres con el objeto de sostener la constitucion quiteña.—En Pamplona solo habia 25 hombres.

Para comprobar el estado de rigurosa anarquia en que se halla la N. Granada se nos acompaña un ejemplar impreso de los despachos hasta de primer

comandante de infanteria que libra el *benemérito* Pedro José Mares del *orden de libertadores de Venezuela*, coronel de ejército, comandante general de armas, i prefecto del departamento de Boyacá. El despacho está autorizado por Fernando de Campos secretario, anotado por el jefe de E. M. Anacleto Canales, i firmado el 5 de setiembre.

MERIDA.

Por cartas de esta ciudad sabemos que habia llega-

do á ella el presbitero B. procedente de Quito. Segun este viajero, el jral Flores habia ocupado los puertos de Buenaventura i otros granadinos situados en el mar del sur. El jeneral Bolivar es aborrecido por todos los pueblos de aquella seccion con especialidad en Guayaquil. El jral. Flores manifestaba cada vez mas que de ningun modo esta de acuerdo con el plan de los jenerales Bolivar i Urdaneta, pues solo piensa en consolidar la libertad en el sur. Parece que en el centro ó M. Granada se sospechaba ya que el jeneral Urdaneta queria nombrarse dictador.

ESTADO DE VENEZUELA.

FISCALIA DE LA CORTE DE APELACIONES.

CARACAS DICIEMBRE 24 DE 1830 1.º 20.

Al señor secretario de estado del despacho del interior.

Desde el día dos de marzo del corriente año entré á despachar el ministerio fiscal de la corte de apelaciones del distrito á virtud de lo resuelto por el gobierno en 14 de febrero último; i en el tiempo corrido he dado curso á ciento sesenta i nueve procesos de la corte superior de hacienda i justicia, noventa i dos de la prefectura departamental i ciento cincuenta de la comision de repartimiento de bienes nacionales que juntos componen la totalidad de cuatrocientos once en las diferentes materias que detalla el estado que tengo el honor de acompañar á VS. por fin de año, quedando en el despacho fiscal solo cuatro procesos que se pasaron el día de ayer.

En los primeros han tomado su curso los ciento cinco expedientes que estaban retizados en la fiscalia al ingreso en ella como lo participé á ese ministerio en mi comunicacion de siete del citado marzo sin desatender el despacho semanal de la corte de hacienda, los acuerdos de la de apelaciones, la junta de diezmos y la proteccion de los indijenas que reagran considerablemente el trabajo de la fiscalia; lo que tengo el honor de participar á VS. para su conocimiento i que se sirva ponerlo en noticia de S. E. el presidente del estado.

Dios guarde á VS. Tomas J. Sanabria.

MINISTERIO FISCAL.

Causas.	Corte superior de justicia.	Prefectura departamental.	Comision de repartimiento de bienes nacionales.	Total.
Homicidios	18.	"	"	18.
Hartos	41.	"	"	41.
Heridas	27.	"	"	27.
Bigamias	4.	"	"	4.
Incestos	1.	"	"	1.
Desacato á la justicia	7.	"	"	7.
Escalamiento de carcel	4.	"	"	4.
Malversacion de intereses públicos	"	7.	"	7.
Estupros	2.	"	"	2.
Acusacion de funcionarios públicos	39.	"	"	39.
Contrabandos de tabaco	"	7.	"	7.
Comisos	"	9.	"	9.
Secuestros	"	44.	"	44.
Tierras valdías	"	4.	"	4.
Deudas á la hacienda pública	"	21.	"	21.
Haberes militares	"	"	150.	150.
Provision de escribanias	10.	"	"	10.
Expediente de acuerdo	6.	"	"	6.
Recurros de fuerza	1.	"	"	1.
Competencias.	6.	"	"	6.
Dudas de lei	3.	"	"	3.
	169.	92.	150.	411.

Caracas diciembre 24 de 1830

Tomás J. Sanabria.

EDITORIAL.

(Continuacion del número anterior.)

Un jeneral dependiente del gobierno de la Nueva Granada ha pasado nuestras fronteras i cometido actos hostiles. Ha publicado, además, una proclama excitando á los venezolanos

á rebelarse contra su gobierno i apellidando perjurio al jefe de la nacion. Estos hechos, á la verdad, no están en consonancia con las ideas que contienen algunas de las comunicaciones de aquel gobierno, en las cuales dice que desea componer todo de una manera amigable; pe-

re esto no prueba que se quiere la paz, sino únicamente que se desea engañarnos con palabras al mismo tiempo que se nos hace una guerra verdadera. Así parece que estamos autorizados á creerlo hasta que por hechos positivos se nos haga variar de opinion. Hasta ahora todo contribuye á confirmar la que tenemos; pues el gobierno de Bogotá, á pesar de saber la resolucion bien pronunciada de nuestros pueblos de no entrar en relaciones con la N. G. siempre que permanezca en el territorio, el jeneral Bolívar, tan lejos de dar paso alguno para que este individuo restituya la paz á Colombia, abandonando una tierra que pide su ausencia por todas partes, no hace otra cosa sino instarle cada dia mas i mas para que tome el timon de una nave que ha probado que no sabe ni puede dirijir. El jeneral Bolívar no dejará nunca de promover el restablecimiento del gobierno central: este es el motivo que tenemos para pedir que se aleje de nosotros: los que lo llaman lo saben, i si se obstinan en que permanezca este obstáculo, claro es que no nos hablan de paz con la sinceridad i franqueza que se deben entre sí los gobiernos.

La conducta que se ha observado con el comisionado del gobierno del sur apoya tambien nuestro modo de pensar. Al travez de las espresiones corteses de que se usa, en las comunicaciones que se le dirije, se descubre la pretension de someter aquel pais. Para esto se invocan á cada paso las resoluciones del congreso constituyente, de ese congreso á quien se ha hollado, deponiendo á los magistrados á quienes eligiera para poner en planta las instituciones que sancionó. No brilla en esta conducta la buena fe, ni el deseo de escuchar los clamores de los pueblos; tan solo aparece el anhelo de dominar i de imponerles el yugo que hace años estan tratando de sacudir. ¿Como podrá creerse que un gobierno que ahora no puede, con alguna apariencia de razon, pretender obediencia sino de un corto número de provincias, inspire confianza en sus proposiciones de amistad i buena inteligencia, cuando al mismo tiempo se arroga una superioridad que nunca puede tener sobre los gobiernos con los cuales dice que desea tratar sobre el restablecimiento de la república de Colombia? ¿Quién lo ha invocado para ser el rejenerador? ¿qué pueblos del sur ó de Venezuela han puesto en sus manos sus destinos? ¿Con qué derechos quiere imponer la lei á un gobierno que existe por la voluntad de los pueblos á quienes manda i á quien por lo menos deberia reconocer como igual, ya que no como mas lejítimo?

Si entrásemos en estas reflexiones sobre la condici-

ta de aquel gobierno; no es por que pretendamos mezclarnos en examinar la legalidad ó ilegalidad de su orijen. Siempre que el no quiera dar mas latitud á su poder que la de la estension del territorio de aquella seccion de la antigua Colombia, no nos toca averiguar si existe por la fuerza ó por la voluntad del pueblo; pero si él nos desconoce, si quiere tratarnos como á subditos; preciso es que hagamos presentes los motivos que tenemos para no permitir que se lleven al cabo sus pretensiones; preciso es que demos á conocer al mundo hasta donde puede llegar su autoridad, para que si traspasa los límites de ella i se siguen los males de una contienda sangrienta i fratricida, se pueda juzgar de parte de quien está la injusticia.

Cuando en Guayana i en Cúcuta se convocó á los representantes granadinos i venezolanos, i que por medio de un pacto formaron un solo pueblo, se reconoció en ellos el derecho de formar este pacto i Colombia lo respetó hasta que una serie de males insufribles la hizo conocer que esa gran nacion gobernada por las instituciones que entonces se dió, era un ente que solo podia existir en la imaginacion de algunos políticos que culpando de los males que habíamos sufrido á la forma de gobierno que quisimos establecer despues que nos declaramos independientes, solo pensaron adoptar una diversa i no en remover los obstáculos que impidieron el establecimiento de la primera. Reconocióse entonces el derecho de darnos aquellas instituciones i se niega ahora el de reformarlas. Los motivos que nos impelieron á lo primero fueron: la necesidad de hacer esfuerzos en comun para arrojar á los españoles i la consolidacion de nuestro crédito. Se creyó que estos objetos no podian conseguirse de otro modo que sometiendonos á un gobierno central, i nosotros lo sufrimos por largo tiempo; pero ahora que hemos tenido lugar de hacer un examen detenido, nos hemos desengañado i buscamos el remedio en un nuevo orden de cosas. ¿Se nos negara este derecho?

Ya vemos que se nos dice, que si tuvimos libertad para unirnos, fué por que nuestros compromettimientos como estados distintos no eran los mismos que los en que hemos entrado despues de que nos, organizamos de otra manera. Esta reflexion seria, a la verdad, de mucha fuerza si alguna de las secciones que se han separado desconociese la obligacion de cumplir los empeños que contrajo bajo el gobierno anterior; pero ella desaparece del todo cuando se considera que los gobiernos actuales lo primero que han hecho ha sido reconocerse obligados al estricto cumplimiento, en la parte que les toque, de los compromi-

metimientos de Colombia. Ellos se hallan autorizados para arreglar con las demás secciones el pago de intereses i la amortizacion de la deuda; los contingentes que cada uno debe suministrar para la guerra i todas las altas relaciones nacionales; tienen facultad para hacer todos los bienes que proporcionaba el gobierno central sin que los pueblos sufran los males que le son anexos. Los gobiernos del sur i de Venezuela así lo han proclamado, i hacen cuanto está á su alcance para conseguirlo: solo el gobierno del centro persiste en el quimérico esigmo de que continuemos bajo el régimen anterior.

Después de haber manifestado su decision por sostener en el mando al gobernante que no dejará de apoyar las instituciones aborrecidas; después de publicar una declaratoria de guerra contra todo aquel que se separe de sus principios; este mismo gobierno pretende que se convoque una convencion colombiana i que esta se reuna en el territorio que le está sometido. ¿Qué podría prometerse la nacion? ¿Qué debería esperarse de los representantes de un pueblo asediado de bayonetas i de jefes insolentes que no harían otra cosa que amenazar con la muerte, el destierro o los prisiones á los que se atreviesen á disentir de su opinion? Se repetiría la escena de la convencion de Ocaña, ó se legitimaría el despotismo; porque no habría medio entre sancionar lo que fuese del placer del general Bolívar, ó la disolucion del cuerpo. Deben desengañarse los pretendidos rejenadores: las arterias de que se han valido para mantenernos en una convulsion continua son demasiado conocidas; ya no alucinan á nadie por incauto que sea. Todos saben distinguir entre la realidad i las palabras; si se les dice que se quiere asegurar la libertad, los pueblos saben ya cuales son los medios de conseguir este fin; saben que no es haciendo formar actas con la punta de la bayoneta; saben que no es con el nombramiento de un dictador, cuyo nombre solo implica la ruina de toda libertad. A nadie se oculta hoy en día que solamente se goza de los derechos de hombre con un gobierno adaptado á las necesidades locales, bajo el régimen de las leyes, con magistrados de la eleccion del pueblo i responsables á él de su conducta. Amaestrados por una triste, pero útil esperiencia, conocemos perfectamente el camino que debemos seguir: estamos en él i aunque se nos encienda á lo lejos un falso fanal para guiarnos por una via errada, sabremos distinguir su engañadora luz i seguiremos á nuestro término sin atender á ella.

En vano se nos amenaza con la anarquía i los desordenes de la época pasada: hemos aprendido á precaverlos de aquellos i la marcha que seguimos

lo demuestra. ¿Qué han podido entre nosotros los perturbadores? Lanzar solamente el grito de la rebellion sin consecuencias i sin éxito. Diganlo los facciosos de Riochico i los de occidente. Tan penetrados están los ciudadanos de que las instituciones que se han dado harán su dicha, que en el mismo momento en que se les dijo que se trataba de trastornarlas volaron á las armas para castigar el crimen que se iba á cometer contra la patria. Esto ha sucedido en los momentos en que las circunstancias podían ser favorables á los revoltosos, porque los triunfos de los adictos al general Bolívar en la N. G. i las desgracias de los amantes del orden legal los animaban en su empresa; pero todo encaño en el patriotismo de nuestros pueblos, pues los clamores de los rebeldes solamente se oyeron como insultos atroces que debíamos castigar. Después de estos sucesos deberían convencerse el comandante en jefe de la frontera i el editor de la gaceta de Colombia, que nada valen ya sus proclamas, ni sus escritos: las primeras lo único que pueden es atraer el desprecio á un jefe que usa de las indecentes armas de nuestros groseros para atacar al primer magistrado de una nacion: los segundos no hacen sino irritarnos; porque no podemos menos de pensar que se nos cree inébiles i estúpidos cuando se nos presenta como razones para doblar el cuello ante el general Bolívar, lo que tantas veces ha sido impugnado. Nada nuevo se nos dice; nada se comprueba con hechos, ni se apoya en fundamentos sólidos: lo único que se hace es pintar la situacion lamentable de Colombia i ponderar las eminentes cualidades que se supone en el general Bolívar, i concluir de aquí que es el único que puede salvarnos. Regístrese la gaceta de Colombia i se verá que no es de ahora, es de largos tiempos atrás que se nos dice lo mismo; i sin embargo no hemos visto que el héroe de su adoracion haya podido organizar el país de ningún modo, á pesar de haber hecho con nosotros cuantos ensayos ha querido, bien á nuestra costa. No nos alucinemos: el general Bolívar no puede componer el país porque aborrece las instituciones que quieren los pueblos; i los que lo llaman desean la guerra, porque provocan la indignacion nacional queriendo someternos á un gobierno que no es de nuestra eleccion.

(Continuará.)

AVISO.

Debiendo proveer la secretaria del interior á la imprenta del gobierno del papel necesario para sus trabajos; se invita á las personas que quieran suministrarlo para que dirijan sus propuestas al señor gobernador de esta provincia, como presidente de la junta económica de ella.

Impresa por Ricardo Blasco.